

La arquitectura, una de las bellas artes en su acepción más clásica, ha sufrido una suerte de extrañamiento del *establishment* del arte canonizado. A pesar de que tan sólo tres años después de su fundación en 1929 el MOMA de Nueva York fue el primer museo que creó un departamento curatorial dedicado a la arquitectura, el análisis, reflexión, contemplación o desarrollo de *lo arquitectónico* sigue resultando marginal en la programación de centros de arte, museos y galerías.

La necesaria transversalidad y el carácter contextualizador del hecho arquitectónico es algo sobre lo que se impone una inmediata revisión por parte de la crítica. A este alejamiento ha contribuido, sin duda, la propia autonomía formal y material de la disciplina, que ha mostrado menor permeabilidad y reciprocidad que otras manifestaciones estéticas. Pero probablemente la causa esencial de esta convivencia distanciada entre arte y arquitectura ha sido nuestra incapacidad para mirar la arquitectura.

El arquitecto y crítico de arte italiano Bruno Zevi escribió en 1948 *Saber ver la arquitectura* donde califica a esta disciplina como el arte del espacio, de tal manera que posesionarse del espacio y saberlo “ver” constituye la llave maestra para la comprensión de la arquitectura.

Por el contrario, la contemplación de la arquitectura suele realizarse como si de elementos escultóricos se tratase, sin tomar en consideración el espacio como elemento sustancial y el resto de valores y narrativas implícitos en cada proyecto.

Habitualmente denominamos *cuarta pared* a ese espacio imaginario que separa al público del escenario de una obra teatral; delimita un espacio construido, una intervención edificatoria, una arquitectura. La cuarta pared completa dicho ámbito, pero también lo contempla, lo define, dialoga con él y lo transforma.

Abordamos, pues, La Cuarta Pared con un carácter eminentemente propositivo, planteando nuevas formas de ver, de mirar, de reflexionar e incluso de sentir el hecho arquitectónico como objeto de creación artística.

Patrik Grijalvo establece en sus obras diferentes niveles de superposición de arquitecturas. Deconstruye los espacios y nos los devuelve transformados dando lugar a nuevos ámbitos construidos a partir de imágenes y espacios previos. Las obras que presenta en esta exposición forman parte de su serie *En proceso* y aísla los diferentes planos del espacio, discrimina unos sobre otros y consigue introducir una profundidad real, tributaria de las previas imágenes fotográficas pero dotada de verdadera autonomía.

Karlos Martínez B. aborda en su instalación *Sense Interdit/Entrez Lentement* una relectura de la arquitectura del Movimiento Moderno recreando el episodio de pasión, obsesión y profanación que ejerció Le Corbusier sobre la Villa E 1027 diseñada por la arquitecta Eileen Gray en la costa francesa. La mirada que proyectaba Le Corbusier sobre la villa desde *le Cabanon* donde se instaló, a tan solo unos veinte metros de distancia, contribuyó a exacerbar una obsesión. La E 1027 fue ocupada por el arquitecto suizo en los años 1938 y 1939. Durante aquella época, a pesar de la negativa de la arquitecta irlandesa, pintó brillantes murales en sus blancas paredes, que Eileen siempre consideró un agresivo acto vandálico. No se podrá nunca averiguar si fue un acto de adoración a la obra de aquella mujer pionera o si fue un intento de apropiarse de ella. El hecho de que aquellos murales fueran pintados por el artista completamente desnudo y que varias pinturas tuvieran imágenes de contenido sexual, es interpretado por muchos como un “ejemplo máximo de falocracia”. Karlos Martínez B. reinterpreta esa mirada obsesiva y apropiacionista del espacio venerado.

Amid.cero9 (Cristina Díaz Moreno y Efrén García Grinda) muestran las maquetas, trabajos preparatorios y un vídeo de su instalación *Golden Dome* que presentaron en el Museo de Arte Contemporáneo de Tokio. Las maquetas constituyen auténticas miradas anticipatorias de un determinado proyecto, un ensayo a pequeña escala de una determinada realidad por construir. No sólo evocan la arquitectura posible –que no siempre resulta finalmente materializada- sino que permiten a su creador una libertad inusitada al prescindir de los condicionantes normativos y puramente técnicos. Un verdadero campo de juego para la articulación del espacio.

Si hay algo que distingue la arquitectura es que la misma se articula en torno a un vocabulario tridimensional que involucra a la persona. Como señaló Bruno Zevi, es como una gran escultura excavada, en cuyo interior el hombre penetra y camina. ¿Se atreven a romper con nosotros la cuarta pared, entrar en el espacio construido, andar, ver, mirar...?